IZQUIERDA COMUNISTA

nº 4
febrero 74



TRAS EL AJUSTICIAMIENTO DE CARRERO BLANCO

organo del comite nacional ......
de circulos obreros comunistas

CARRERO BLANCO HA SIDO AJUSTICIADO por un comando de ETA - V Asamblea (conocidos también como "los milis").

Este hecho ha provocado una variación sustancial en la perspectiva de continuidad del franquismo. Carrero era la figura principal del postfranquismo, el elemento -- principal en la Dictadura terrorista del capitalismo - español. Y su desaparición va a promover serios problemas en el seno del bloque dominante, ya que con ella - se ha visto la enorme vulnerabilidad de un sistema político, donde las "personalidades individuales" juegan un papel tan destacado ante la ausencia de amplios y sólidos partidos de masas de la burguesía.

Analizar las consecuencias de la muerte de Carrero es intentar analizar cual será el camino que seguirá el capitalismo español para dotarse de una táctica y unos -- instrumentos políticos capaces de desarrollar la continuidad del sistema capitalista español, en medio de una situación de crisis económica mundial de la cual no solamente España no escapa, sino que, por su debilidad estructural y su enorme dependencia del capitalismo internacional, es extremadamente vulnerable.

Vamos a intentar tratar, a continuación, los distintos elementos que concurren en el ajusticiamiento de Carrero y el contexto político en que se inscribe.

INDICE

UNA ACLARACIÓN PREVIA

Antes de empezar el análisis político propiamente dicho, hay algo que queremos dejar muy claro: nosotros aplaudimos efusivamente el ajusticiamiento de Carrero, uno de los principales criminales que ha estado dirigiendo la constante matanza contra nuestra clase y nuestro pueblo.

¿Acaso podemos olvidar, con la misma ligereza con que lo han hecho algunos reformistas, que este hombre tenía sus manos bañadas en la sangre de los mejores hombres de nuestra clase y de nuestro pueblo?

No, nosotros no olvidamos a los miles y miles de obreros revolucionarios que han sido asesinados por el régimen político del que Carrero era uno de sus mayores exponentes. No olvidamos a los miles de revolucionarios asesinados durante la guerra de clases 1936-39, ni a los 200.000 hombres que acabada dicha guerra fueron asesinados en las cárceles capitalistas, ni a los centenares de guerrilleros que murieron luchando en la resistencia contra el régimen, ni a las decenas de luchadores que, desde 1945 hasta hoy, han sido asesinados en las cárceles y comisarías por la Brigada Político-Social y los criminales profesionales de las fuerzas de represión.

Toda esta sangre obrera derramada por unos asesinos a sueldo del sistema capitalista clama venganza, y el ajusticiamiento de Carrero no es más que una pequeñísima parte de la justicia que debemos a nuestros dirigentes muertos y a todo el proletariado.

Sin remontarse ran lejos, desde 1969 hasta ahora hay un largo camino regado con la sangre de los obreros de la construcción de Granada, los de Erandio, Ferrol, Madrid, SEAT, San Adrián. Es una sangre que aún golpea nuestros ojos, y que nos recuerda incesantemente el carácter asesino del sistema capitalista y las características particularmente terroristas del régimen político español. Desde Enrique Ruano, el estudiante defenestrado por la policía madrileña en enero de 1969, hasta el obrero Cipriano Ramos, al que la policía de Reus, en octubre de 1973, le obligó a beber un líquido corrosivo que ocasionó su muerte, hay una larga estela de nombres: Echevarrieta, los de Lequeitio, Urdax, Mendizabal, etc. Todos ellos cobardemente asesinados porque eran decididos luchadores a favor de los objetivos socialistas del proletariado.

¿Podemos olvidar sus nombres y su martirio? ¿Podemos olvidar los crímenes que pesan sobre las espaldas de los hombres que componen este gobierno fascista al sueldo del capitalismo?

Nosotros no, lo repetimos. Pero hay quienes olvidan. Ante el ajusticiamiento de Carrero, toda la oposición burguesa y reformista ha corrido para "repudiar el asesinato", como han dicho los demócratas burgueses estilo Ruiz Jiménez, o para decir que "esto lo ha hecho la extrema derecha", como pretendía Santiago Carrillo, sin hacer ninguna mención al historial criminal de Carrero. Tanto demócratas burgueses como acólitos reformistas han silenciado la justicia de este acto, y, desde luego, han renunciado a explicar las causas por las que aparecen estas respuestas violentas del proletariado ante tanto crimen y explotación como representa el sistema capitalista en general y la Dictadura capitalista española en particular.

Todos estos oportunistas burgueses y renegados revisionistas han renunciado a explicar públicay abiertamente que hay dos tipos de violencia claramente diferenciados en cuanto a sus fines y, también, en cuanto a sus métodos: la violencia terrorista de la derecha y la justa respuesta de la clase obrera y de los explotados y oprimidos de todos los tiempos.

El ajusticiamiento de Carrero es una tímida respuesta a una situación de crimen continuado a que están sometidos la clase obrera y el pueblo trabajador. Nuestros muertos, los muertos de las clases explotadas, se cuentan a millones a lo largo de la historia de la humanidad. Sobre su sangre y sus huesos desnudos, se escribe la vida de despilfarro y crimen del sistema capitalista. Jamás podrá igualar la justa respuesta violenta de los oprimidos, la violencia terrorista de la derecha.

Las propias estadísticas burguesas nos dan día a día cifras horribles de millares de muertos de hambre y desnutrición en los paises del Tercer Mundo. ¡Nadie -entre los demócratas burgueses y los reformistas- se inmuta ni alza su voz y su lucha contra sus causantes!

Centenares de personas se suicidan o mueren asesinados cada día en un mundo abocado a la neurosis criminal por una sociedad sin futuro, y que para sostenerse estimula el crimen y la pérdida de los deseos de vivir y luchar. Centenares de los mejores obreros y revolucionarios son encerrados y torturados en las cárceles capitalistas por el gran delito de querer acabar con esta sociedad de crimen legalizado. Millares de inocentes mueren asesinados todos los días en guerras imperialistas que sólo persiguen el lucro de los capitalistas de las naciones explotadoras.

Pero muchísima gente ha olvidado de la noche a la mañana todo esto, y lo único que han sabido y saben decir es: "¡Criminal atentado!", o guardar silencio, de manera oportunista, sobre la personalidad criminal de Carrero y negarse a apludir o explicar su ajusticiamiento. Bajo estas posturas se ocultan dos intenciones, distintas en la forma, pero coincidentes en la esencia.

Por un lado, la oposición burguesa ha querido demostrar que, aún estnado en contra de las formas actuales del régimen, ellos jamás utilizarán éste ocualquier otro tipo de violencia contra él. Pretenden explicar al conjunto de la burguesía y a su Estado que en ellos siempre tendrán a unos opositores leales, dispuestos a pactar con tal de que se les dé un puesto en el seno del gobierno. En una palabra, han demostrado y dicho a bombo y platillo que son de la misma clase y que tienen los mismos intereses. Que las diferencias en la forma de interpretar algunas cosas no son motivo para estar de acuerdo en lo fundamental, y que lo fundamental es la continuidad del sistema capitalista, bajo la forma que sea. En la alternativa Revolución Socialista o Dictadura Terrorista del Capital no vacilarán en apuntarse a la segunda.

Los motivos de los reformistas son otros. Sus motivos están en demostrar al conjunto de la burguesía "opositora" que ellos están en contra de esos métodos y de cualquier otro que impliquen violencia revolucionaria. Para los reformistas era fundamental que quedase muy claro que ellos jamás apoyarán sus proposiciones democráticas con métodos violentos, dado que la puesta en marcha de estos métodos podría desbordar los límites de la democracia burguesa y del pacto político con la supuesta burguesía democrática en la lucha contra el franquismo. El reformismo teme más que al propio diablo -ese mismo diablo con quien por otra parte como dijo Carrillo, no tendría inconveniente en aliarse- que la burguesía no crea sus profesiones de fe democrática y pacifista, y por ello, en estas ocasiones más que nunca, tiene que alzar la voz para repetir por enésima vez a la burguesía que ellos no quieren hacer la revolución, y mucho menos por métodos violentos.

Una vez ha quedado claro que nosotros defendemos el derecho de los oprimidos y explotados a utilizar la violencia revolucionaria que consideren más oportuna para luchar contra la explotación, una vez ha quedado claro que aplaudimos el ajusticiamiento de uno de los mayores criminales del Pueblo Trabajador, queremos entrar a especificar cual es nuestra posición respecto a la validez actual de estas formas de violencia minoritaria.

Nosotros estamos en desacuerdo estratégico con cualquier forma de violencia ejercida al margen de una amplia valoración sobre su eficacia para impulsar la lucha de masas hacia la huelga general revolucionaria. Todo criterio para discutir su validez o falta de validez, su oportunidad o falta de oportunidad, debe residir en esta pregunta: ¿en qué medida refuerza el proceso de creación de condiciones favorables para el incremento revolucionaria de la lucha de masas? Cuando los actos de violencia se realizan al margen de esta valoración y sólo se tienen en cuenta criterios éticos o de venganza proletaria -por más justa que sea esta ansia de venganza- , creemos que no puede ni debe ser defendida esta forma de actuación violenta, concebida al margen de una estrategia eficaz de Revolución Socialista y de creación real de las condiciones generales de la lucha de masas para la insurrección armada.

En este momento en que el auge de la lucha de masas está en plena expansión, en que las medidas económicas de la burguesía de congelación de salarios desarrollarán una amplia y radical respuesta proletaria, un acto de esta naturaleza es muy inoportuno y, desde luego, no sirve directamente a la creación de condiciones favorables para el auge de la lucha proletaria. Esta acción no sólo le permite a la burguesía un aumento de la represión (esto ya lo estaba haciendo y lo habría hecho más a medida que fuera mayor el radicalismo de la lucha obrera), sino que le permite construir una justificación teórica de esta represión, que, aparentemente, no tiene como destinatario a la clase obrera, sino a la acción de los "grupos terroristas".

Todos sabemos que esta argumentación es falsa, que las medidas de represión van directamente encaminadas a frenar y detener el ascenso creciente de la lucha proletaria, pero una acción así en este momento permite que la burguesía tenga más oportunidades de ocultar hacia quien se dirige el aumento de la represión. Esto es muy importante porque origina una situación confusa en los sectores más atrasados del proletariado y en las capas asalariadas más elevadas (administrativos, técnicos, etc.) que les puede enmascarar los verdaderos objetivos de la burguesía al incrementar la represión.

Estamos convencidos de que a medida que la lucha de masas siga en aumento y de que la represión burguesa se haga más evidentemente criminal, nosotros, sin vacilaciones de ningún tipo, responderemos violentamente a su represión. Y esta respuesta, que también adoptará forma de actos aislados, tendrá como fin elevar el proceso de radicalización de la lucha de masas y preparar las condiciones subjetivas y objetivas del levantamiento armado, la lucha armada de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador.

Cuando la burguesía siente amenazado su poder político y económico, cuando tiene ante sí a una clase que plantea con claridad su disposición para lanzarse a la toma del poder, y expresa con la lucha que las condiciones para tal proceso se están desarrollando de una forma acelerada, la burguesía, entonces, responde incrementando de una forma criminal y desesperada su ya secular y congénita actividad represiva. En estos momentos hay que demostrar al proletariado que su vanguardia está preparada y organizada para responder adecuadamente a este incremento de la represión, y enseñar con los actos el único camino que es la insurrección armada. En esta perspectiva, es evidente que los actos de ajusticiamiento de criminales del pueblo trabajador que se han destacado en el ejercicio de la represión tienen un claro sentido. Son actos que refuerzan la lucha de masas, pues sin ellos esta lucha se paralizaría o se desviaría hacia derroteros pacifistas.

Es decir, cuando nosotros criticamos la falta de oportunidad del ajusticiamiento de Carrero, lo hacemos porque creemos que no favorece la actual perspectiva estratégica de la lucha de masas. Entendemos perfectamente los móviles de los camaradas de ETA - V Asamblea, porque a nadie se le puede escapar que los militantes de esta organización han sido duramente castigados por la represión capitalista, y con este hecho de justicia han pretendido vengar a sus muertos, al mismo tiempo que a los milés de obreros asesinados por este régimen.

Pero esto, que es justo en su esencia, es totalmente inoportuno en el momento presente, y lejos de estimular la lucha de masas puede frenarla momentáneamente.

El hecho de que ETA quisiera demostrar que no se puede asesinar impunemente a sus militantes y que, pese a la dura represión capitalista, sigue estando ahí, al pie del combate, no es un argumento suficientemente sólido como para justificar desde el punto de vista de la estrategia de la revolución socialista un acto justo en sí.

****

I - LA MUERTE DE CARRERO Y EL FUTURO DEL POSTFRANQUISMO

La muerte de Carrero significa para el capitalismo español una nueva demostración y recordatorio de su enorme debilidad política. Treinta y cinco años de Dictadura Terrorista no le han servido para crear unas bases sólidas de dominación política, para constituir unos fuertes y amplios partidos de masas que pudieran jugar un papel dinamizador y activo en el proceso de vertebrar al amplio conglomerado de capas y clases que, objetivamente, son el sostén social del capitalismo español. Toda forma de Estado, aparte de ser un instrumento eficaz al servicio de las clases dominantes, tiene que garantizar también, precisamente por ello, que esa función se reproduzca generación tras generación, única posibilidad de continuidad política y, por consiguiente, de permanente reproducción de las condiciones que hacen posible la existencia y desarrollo del sistema capitalista

Para cumplir este papel reproductor, el Estado tiene que luchar por existir bajo unas condiciones políticas que le hagan soportable para amplios sectores de la sociedad. Y sólo puede cumplir esta función a cambio de ocultar, más o menos, su naturaleza de clase; es decir, el carácter de clase de la estructura política que todo Estado capitalista representa.

El grado mayor o menor en que un Estado consigue ocultar su carácter de clase es lo que determina el mayor o menor éxito de su política de engañar a las masas oprimidas y garantizar con ello la posibilidad de su reproducción más o menos prolongada.

Al capitalismo siempre le interesa dominar con su ala pacifista y democrática, y cuando tiene que recurrir a políticas de excepción y terroristas es por debilidad y se lo plantea como una medida transitoria que debe superar para alcanzar un desarrollo más amplio y estable.

El capitalismo español no ha sido capaz de construir unas condiciones que aseguraran la reproducción política de su Estado con un mínimo de estabilidad y de integración. Su debilidad económica y política le ha obligado a ampararse permanentemente tras unas formas de excepción y terroristas, incapaces de crear unos mecanismos amplios de integración política e ideológica.

Sus únicos medios de integración son la represión directa y el intento de ampliar el consumo de las masas. Está claro que la Falange es una estructura política vacía y que el Movimiento Nacional es un aparato puramente represivo. La ideología franquista no ha creado un amplio cuerpo social de adeptos: las masas no son franquistas ni nada que se le parezca.

El resto de partidos burgueses, el Opus Dei, monárquicos, Acción Católica Nacional de Propagandistas, etc., no son tales partidos, y sí, meras agrupaciones políticas que organizan a las élites de las distintas fracciones de la burguesía con intereses económicos y políticos comunes.

En esta situación de enorme debilidad del conjunto de la burguesía española, e. Estado es el lugar donde las diversas fracciones esperan encontrar una unidad que les permita superar su debilidad y aislamiento.

Y en ese Estado sin base social de masas, los hombres con carisma suficiente para hacer de aglutinadores de intereses y voluntades represivas juegan un papel determinante. La preocupación obsesiva del capitalismo español ha sido la de construir un tipo de Estado que aglutinara a los diferentes sectores de la burguesía tras una misma política económica defendida por unos mecanismos de represión eficaces.

La característica fundamental de dicho Estado era y es la de ser un eficaz Estado Mayor de la represión tras la que se sostienen los intereses del desarrollo capitalista. En esta tarea de encontrar líneas políticas y gobiernos acordes con un tipo de desarrollo económico tan particular como el español, era fundamental el papel que podían jugar los hombres políticos capaces de aglutinar esfuerzos represivos.

Es ahí donde reside el peso específico que en el Estado "franquista" han tenido y tienen este tipo de hombres-mito, de hombres-carisma.

Franco ha jugado durante largos años, y sigue jugando aún, ese papel de hombre-carisma, pero su próxima desaparición obliga a la burguesía a reconstruir la continuidad de la estructura política que defiende su debilidad.

La burguesía no fue capaz de construir partidos de masas, pero a cambio intentó construir hombres capaces de seguir ejerciendo ese papel de aglutinadores de voluntades y tareas represivas. Este hombre era, sin lugar a dudas, Carrero Blanco. Durante años el capitalismo procuró que Carrero fuera forjando su propia personalidad carismática, reflejo de la de Franco, le mantuvo alejado de las disputas políticas entre las familias burguesas, le creó una aureola de "hombre por encima de los grupos políticos".

La jugada del capitalismo español era clara y coherente: después de reconocer implícita y explícitamente una debilidad política que se expresa en la ausencia de partidos burgueses de masas, trataba de intensificar un desarrollo económico que le permitiera la creación y robustecimiento de unas clases medias interesadas en defender el tipo de sistema político que las había engendrado.

Reconocido esto y orientado en esta dirección el proceso, era preciso legalizar el Régimen y hacerle perder sus características demasiado visibles de Dictadura Terrorista.

En este sentido, el "juancarlismo" era la cobertura "institucional" necesaria. Era una orientación política inteligente: institucionalizar un régimen político altamente represivo a base de darle el carácter legal y físico de monarquía, asegurando al mismo tiempo que esa monarquía no perdería ninguna de las posibilidades represivas de la "era de Franco".

Dicha garantía la representaba la presencia de un Canciller de Hierro junto al rey, un hombre que fuera a la vez el dirigente efectivo del Estado y el aglutinador de la fuerza política necesaria para asegurar los instrumentos represivos que, al igual que las muletas para el cojo, eran y son imprescindibles para la continuidad del desarrollo capitalista español en su camino hacia su pretendida estabilización.

Pero Carrero ha muerto, y muerto el Canciller de Hierro todos los planes postfranquistas de la burguesía tambalean. Todo lo que con tanta precaución , prudencia y cuidado habíanconstruído durante largos años, se viene abajo.

De golpe se han visto obligados a recordar su terrible y angustiosa debilidad: no tienen asegurados los mecanismos políticos que garanticen su continuidad política de una forma satisfactoria y desarrollista. Y ha sido un golpe duro y grave, puesto que todos los planes inversionistas que el capitalismo español y mundial habían hecho para España reposaban sobre la idea de estabilidad y continuidad política.

Si esto se rambalea, se remueve también los planes inversionistas y desarrollistas del capitalismo de España. Nadie quiere invertir en un pais cuya continuidad política es frágil, todos los capitalistas wuieren un mínimo de garantías de estabilidad para sus inversiones, y este "mínimo" está ahora muy seriamente "tocado", se tambalea. Esto es lo más preocupante para ellos de la muerte de Carrero.

Todas las afirmaciones, exhaustivas repetidas, acerca de la serenidad política que ha demostrado el Régimen, no son sino la admisión de lo que antes señalábamos respecto a su debilidad congénita. Saben que en esos delicados momentos su función fundamental es la de dar la apariencia de que la muerte de Carrero no afecta para nada la continuidad del franquismo, y que todo sigue tan seguro como antes.

Son plenamente conscientes de que la pregunta que actualmente se está formulando el conjunto de la burguesía nacional y mundial es sobre cuales son las perspectivas del Régimen franquista sin Carrero. Y el Régimen trata por todos los medios de que no se le deshaucie, de dar garantías de que puede seguir gestionando la continuidad de los intereses del capitalismo con absoluta normalidad.

Las muestras de serenidad aparente y los insistentes llamamientos a que nadie "perdiera los estribos" se dirigían básicamente a evitar que los sectores más extremistas del Régimen desarrollaran actos que, a través de su exasperación, demostraran la desesperación de un aparato político que tiene seriamente cuestionado su futuro.

El propio discurso de Franco de Fin de Año ha sido harto elocuente: "Lo que en otros paises y regímenes hubiera significado una tremenda crisis política, aquí no ha significado nada más que el cerrar filas en la defensa de la Patria y de los ideales del Movimiento".

Ahí está la clave real de la aparente serenidad: el brutal descubrimiento de la debilidad de su futuro y la absoluta necesidad de camuflar ante los ojos del capitalismo esta terrible verdad.

Si no han respondido inmediatamente de una manera más represiva, no es porque no lo desearan (corre el rumor de que en el Consejo de "ex" Ministros celebrado el día de la muerte de Carrero, un enloquecido Arias Navarro pidió la pena de muerte para los reos del "proceso 1001"), sino porque están atrapados en la trampa de la debilidad de su futuro, y ello les obliga a reprimir sus inmediatos instintos, típicos de su ideología fascista, y subordinarlo todo a sus intereses reales de ser instrumento eficaz para la continuidad del desarrollo capitalista.

Al intentar transformar su "serenidad aparente", prueba de su oscuro futuro y sy débil presente, en una muestra de "magnanimidad y grandeza", pretenden convertir un acto determinado por la debilidad en una prueba de fuerza. Y con ello, echar tierra sobre su pasado y presente de Régimen terrorista e intentar atraerse a los sectores de la oposición burguesa moderada.

Esta "serenidad aparente" pretende ser una muestra de su vocación irreductible de caminar con seguridad hacia la institucionalización definitiva del "franquismo sin Franco".

Los límites de su respuesta están determinados asimismo por la delicada situación de crisis que atraviesa el sistema capitalista mundial. No pueden olvidar que el lanzarse a una represión desenfrenada en un momento de crisis económica mundial, cuando el margen de integración a través del consumo puede verse seriamente afectado, sería un acto suicida.

Reprimir más, siempre que se pueda acompañar esta represión por una capacidad real de satisfacer las demandas de consumo de las masas, puede ofrecer alguna posibilidad de que dicha represión no engendre una radicalización de la lucha de masas; pero si este aumento de la represión se origina en un momento en que la capacidad de absorber las demandas de consumo de las masas está seriamente deteriorada, se incrementaría, sin lugar a dudas, la lucha de masas.

Justamente en los momentos de crisis económica y social aguda, cuando el poder de consumo de las masas asalariadas y de la pequeña burguesía decrece, el capitalismo recurre, para poder frenar la radicalización inivitable que se produce entre explotados y explotadores, a la crítica ideológica y política de los instrumentos políticos tradicionales de la democracia burguesa liberal e intenta demostrar como estos mecanismos, junto con las pretensiones comunistas del proletariado, son "los causantes de todos los males".

Intenta con ello orientar el descontento de las masas hacia unos elementos políticos (la democracia liberal y el comunismo) que, ante la nueva etapa de mayor concentración económica y mayor intervencionismo del Estado en la política económica, el capitalismo necesita sacarse de encima y combatir, respectivamente.

Para poder llevar adelante esa política cuenta con la colaboración implícita del reformismo que en estos momentos de crisis de transición se erige en el máximo defensor de la democracia burguesa, justo en el preciso momento en que, históricamente, esa democracia acaba de demostrar sus límites de clase, su corrupción congénita y su inoperancia como instrumento de desarrollo económico y social.

Todo ello creará las condiciones para que el capitalismo pueda canalizar el descontento de las masas y la agudización de las tensiones de clase hacia unas alternativas continuadoras del sistema capitalista bajo la forma política de Estados autoritarios que pretenden aparecer como "garantía de justicia social y de lucha contra la corrupción democrática y liberal"

Cuando la burguesía actúa, mide el resultado de sus actos y espera de ellos que construyan futuro y no que lo destruyan de una forma nihilista. Si analizamos la historia de la lucha de clases, veremos como actos y decisiones que en un principio podían aparecer como contradictorios respecto a los intereses continuistas y desarrollistas del sistema capitalista en su conjunto, han resultado a la postre situaciones de transición impuestas en un momento de confusión en el seno de las fuerzas burguesas y que han sido rápidamente recuperados para la continuidad desarrollista del capitalismo, favoreciendo en especial la dirección de su forma más avanzada.

Es cierto que los elementos de la superestructura (ideología,Estado, etc.) disfrutan de una autonomía relativa con respecto a la estructura, pero esa autonomía relativa, que en algunos momentos puede llegar a imponer decisiones que no favorecen demasiado inteligentemente la continuidad desarrollista del capitalismo, es recuperada en breve plazo por los sectores fundamentales del capitalismo monopolista de Estado.

Perder de vista esta ley fundamental, nos llevaría a posiciones políticas claramente superestructurales, y alejadas del marxismo y de la teoría de la lucha de clases como motor básico y dirigente de las transformaciones históricas; acabaríamos explicando los cambios históricos por el desarrollo de las luchas palaciegas, plagadas de sainetes recambolescos, como si estas anécdotas fueran las que determinan la evolución de la historia.

Hay que añadir también que, ante la perspectiva de una integración más amplia al mercado mundial y en especial a Europa, la burguesía mundial habrá manifestado su temor de que una represión desesperada pudiera provocar una respuesta de las masas, capaz de aumentar la crisis del sistema y crear unas condiciones favorables a una crisis revolucionaria.

Evidentemente, ni Europa ni el capitalismo mundial se sienten lo bastante fuertes como para poder resistir la convulsión que significaría en estos momentos de crisis económica y política una situación revolucionaria en España.

Esto es algo que, sin lugar a dudas, ha pesado en las presiones que la burguesía mundial ha efectuado a la hora de determinar las formas de superación del crítico momento español actual.

Esta orientación ha quedado claramente plasmada en los textos de los dirigentes políticos del capitalismo mundial. Decir"en estos momentos de dolorosa crisis para España, saludamos y nos congratulamos de la grandeza de la actitud serena del gobierno español", es una clara muestra de que la burguesía mundial pide que el catarro gripal que en estos momentos atraviesa la burguesía española no se exporte a Europa.

II - LA ACTUAL CORRELACIÓN DE FUERZAS EN EL SENO DEL BLOQUE DOMINANTE

La muerte de Carrero y la perspectiva inminente de la desaparición de Franco estimulará lógicamente la lucha de las diferentes fracciones burguesas, que hoy componen el bloque dominante, en su intento de hacerse con la hegemonía del Estado.

En toda situación histórica donde el poder es compartido por las distintas fracciones burguesas -que componen el bloque dominante-, y cuando la afirmación de una de ellas como fracción dominante sigue en un proceso de maduración, la lucha por hacerse con la dirección del bloque dominante se agudiza.

Sin lugar a dudas, la oligarquía financiera e industrial es la fracción dirigente del bloque dominante. El capitalismo monopolista de Estado caracteriza la fase actual del desarrollo capitalista español, pero esta fase no ha alcanzado aún su momento de madurez y se construye sobre un proceso donde pesan todavía fuertemente las reminiscencias de un pasado cercano.

La formación social española contiene en su seno vestigios de distintos modos de producción, y aunque el modo de producción capitalista en su fase de capitalismo monopolista de Estado sea el dominante, todavía no ha homogeneizado completamente todas las fuerzas productivas.

De ahí que el Estado español, expresión política y social de un estadio determinado del desarrollo de las fuerzas productivas, refleje en las fuerzas que lo controlan las contradicciones de dicho proceso productivo.

Las distintas fracciones burguesas, que reflejan esa amalgama de situaciones e intereses en el seno del bloque dominante, luchan actualmente para intentar hacerse con el poder. Sobre estas fuerzas presentes en el seno del bloque dominante presionan los sectores que estas fuerzas representan históricamente.

El ejército y la burocracia falangista son la expresión de los intereses más arcaicos de la sociedad española: representan a los sectores económicos más interesados en mantener unas formas de producción alejadas de los monopolios y del proceso irreversible de concentración industrial, y, por tanto, de modernización necesaria de los procesos de producción.

Es decir, representan a los oligarcas terratenientes que exigen las subvenciones estatales como método de lograr pingues beneficios pese a

unos procesos poco rentables de producción, cuya rentabilidad actual descansa en la baratura de la mano de obra, a los campesinos ricos y burguesía rural interesados en cerrar el paso a la competencia de unos procesos agrícolas más avanzados técnicamente, a los sectores de la burguesía industrial mediana y grande, no monopolista, ligados a sectores de la producción que hoy no son competitivos y que, por tanto, temen cualquier proceso de apertura de fronteras.

La función represiva que ejercen la burocracia falangista y el ejército es mucho más valorada en un tipo de sociedad atrasada y cuyos recursos económicos están en una fase de construcción nacional.

Cuando hablamos del Ejército, nos referimos al sector del Ejército más directamente representativo de la "vieja guardia", militares con un alta carga de ideología fascista, formados en la guerra de clases 1936-1938, cuyo origen social está estrechamente ligado a los sectores latifundistas agrarios. Es evidente que en el seno del Ejército español coexisten dos concepciones distintas del papel del Ejército, que son fruto de situaciones históricas diferentes.

Para unos, el Ejército es el interventor permanente de las luchas políticas que se dan en el seno del Estado, una fuerza política que lucha con las demás para hacerse con la hegemonía del aparato político. Es un sector compuesto de elementos con un concepto arcaico de la estrategia militar y ultra-reaccionarios a nivel político: Los Iniesta Cano, García Rebull, etc.

Para otros, su visión "moderna" de la estrategia militar y del actual momento de la lucha de clases les lleva a preconizar un ejército más tecnocratizado militarmente y más "profesional". Tienen, asimismo, una visión más "neutral" del papel interventor del Ejército en la lucha política entre las distintas fracciones burguesas. Está representado por hombres como Diaz Alegría, etc.

La función última y esencial del Ejército es siempre el sostenimiento del orden capitalista y de sus perspectivas de continuidad. Como tal, refleja en su seno las nuevas situaciones y las nuevas exigencias de la lucha de clases.

Y dadas las tendencias del sistema capitalista español, el sector del Ejército con futuro a medio y largo plazo es el representado por hombres tipo Diez Alegría, aunque debido a las peculiaridades de nuestro histórico, económico y político (en el que el capitalismo no ha sido capaz de crear las condiciones técnicas necesarias para un ejército armado modernamente y compuesto de "profesionales tecnócratas") los viejos representantes del Ejército que hizo la guerra 1936-39 tienen aún un papel muy considerable a jugar, que están jugando día a día, pero es un papel totalmente subordinado a la larga, a los planes y designios del capitalismo monopolista.

Otra contradicción actual se opera respecto a los sectores de la burguesía monopolista nacional que no está ligada directamente a los monopolios nacionales (Durán Farrell, etc.), y que por ello rechaza la actividad intervencionista del Estado que favorece primordialmente en su gestión al sector más directamente vinculado a los monopolios internacionales, al mismo tiempo que por estar directamente ligados a los negocios turísticos se oponen a toda política que tienda al regreso al "Santiago y cierra España", que conduciría al freno de sus beneficios.

También dentro de la oligarquía financiera e industrial, que ejerce el control mayoritario del Aparato del Estado y que, por lo tanto, es la fracción dirigente del bloque dominante, existen intereses encontrados respecto a cuál es el bloque internacional imperialista al que adherirse fundamentalmente. La lucha entre europeístas y americanistas no es una cuestión de "vocaciones históricas" sino de intereses económicos y esto es motivo de fricciones por afirmarse como fracción hegemónica en el seno del bloque dominante

Cada uno de estos sectores económicos lucha, a través de sus representantes en el Estado, por hacerse con la dirección del bloque dominante e imprimirle la política que más favorezca sus intereses de clase, aunque en nuestro pais, la lucha entre las distintas fracciones burguesas por la hegemonía del poder, quedó ampliamente neutralizada después de la guerra de clases 1936-39.

La incapacidad demostrada por las viejas clases dominantes, que desembocó en el alzamiento militar del capitalismo, como único medio de frenar la oleada revolucionaria del proletariado, permitió que las distintas fracciones de clase convinieran en la necesidad de un poder fuerte que estuviera por encima de estas diferencias y garantizara el desarrollo de todas ellas (de una manera, podríamos decir, combinada y desigual) a través de la política global del desarrollo capitalista.

El franquismo ha significado, pues, la superación aparente de las luchas internas entre las distintas fracciones burguesas: cada uno de los grupos políticos presentes en el aparato franquista han sido utilizados según las necesidades políticas de las respectivas etapas del desarrollo capitalista, suspendidos de sus funciones cuando dicha etapa pasaba, sin que este permanente desfile provocara grandes convulsiones ni situaciones peligrosas para la continuidad del régimen.

Esa actitud ha sido posible por la tremenda debilidad de cada capa y clase en sí misma y por la férrea disposición del franquismo en ser un instrumento eficaz para los intereses del capitalismo imperialista.

Pero, como decíamos antes, actualmente el franquismo se tambalea. Muerto Carrero, y próximo a la tumba Franco, desaparecen los hombres capaces de desempeñar el antes mencionado papel carismático. Esto crea las condiciones, al tiempo que la necesidad, para que cada una de las fuerzas burguesas reclame una participación más relevante en la política del bloque dominante, como paso para asegurarse su hegemonía.

Este aumento de las luchas interburguesas por la capitanía del bloque dominante servirá para debilitar su unidad: esto favorecerá, sin lugar a dudas, la lucha proletaria. No es lo mismo enfrentarse a un enemigo fuertemente cohesionado, con una política clara y coherente, que enfrentarse a un enemigo desunido, que se pelea por ver quien se lleva la mejor tajada, y que, por consiguiente, es incapaz de llevar una política de conjunto clara y coherente.

Para que la Revolución Socialista sea un hecho es necesario que exista una amplia crisis social y política en el seno del Estado capitalista, que éste se manifieste incapaz de llevar hacia delante, con una coherencia eficaz, la política que interesa al desarrollo capitalista en su conjunto.

Pero a la vez que señalamos esta situación de debilidad, hay que ser muy conscientes de que es precisamente al producirse estas situaciones de crisis interna de la alianza de las fuerzas burguesas y de la política que su Estado defiende, cuando aumenta de una forma más criminal la represión capitalista.

Las fuerzas burguesas saben perfectamente que cuando luchan entre sí por la hegemonía política no pueden descuidar el flanco que ofrecen al único enemigo común a todas ellas, al único que puede aprovecharse de esas luchas y de su debilidad: el proletariado.

Y por ello, pese a luchar entre sí, están de acuerdo en un mismo punto: frenar y, si pueden, detener con la represión la lucha revolucionaria del proletariado.

III - EL SIGNIFICADO DE LA ALTERNATIVA ARIAS NAVARRO EN LA POLÍTICA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL PARA ASEGURAR EL POSTFRANQUISMO

Para cualquier conocedor de la política franquista, es obvio que Arias Navarro no es una alternativa realmente válida para los planes a largo plazo del capitalismo español; cubre simplemente el período de transición que debe crear las condiciones del postfranquismo.

Representa una prueba más de la terrible fragilidad política del capitalismo español: han tenido que recurrir a uno de los hombres menos capaces políticamente, pero de una eficacia y dureza en la represión reconocidas.

Si lo han hecho así, es porque con ello expresan que lo que más les preocupa es el mantenimiento del terror fascista-represivo necesario para mantener el "orden social" existente, mientras se esfuerzan en crear unas condiciones políticas más viables para el sistema en su conjunto.

Arias Navarro significa aparentemente una concesión a la extrema derecha. Es decir, sin que aparezca como un "durísimo" hará una política de "ultraderecha", y evita la solución desesperada de un Presidente de Gobierno militar, un García Rebull o un Iniesta Cano, que además de representar un excesivamente escandaloso paso atrás en la pretendida "institucionalización" significaba reconocer de una manera descarada que no hay otra alternativa política más allá de la represión pura y simple.

A esta solución llegarán cuando la desesperación les desborde, y es algo que, por desgracia, todavía no ha ocurrido.

Arias Navarro garantiza la satisfacción de los militares más derechistas y a todas las fuerzas más conservadoras, con cuyo apoyo puede contar indudablemente, y evita, como decíamos, el escandaloso efecto de utilizar a un "facha" como Iniesta, que por su brutalidad e ignorancia supina es rechazado por los sectores más inteligentes y dinámicos del capitalismo español.

Al mismo tiempo, la alternativa de un Iniesta crearía una situación de rechazo político en las capas medias con aspiraciones europeístas que la considerarían como un paso atrás en el camino de la europeización "democrática" de España (democracia versión hispánica, claro está) con la que sueñan.

En otro terreno de cosas, hay que añadir que el gobierno de Arias estará obligado a cumplir la función para que ha sido elegido: desarrollar una política fuertemente represiva al tiempo que tratar, por todos los medios, de continuar la estrategia desarrollista que los planes económicos de la burguesía siguen teniendo presentes.

Y los hombres del capitalismo monopolista (nos referimos a los hombres que han defendido más eficazmente la política del capitalismo monopolista, aunque no sean en sí mismos, por su situación de clase, los hombres del gran capital) con más futuro político y que, de una manera u otra, tienen aureola de "reformistas" distanciados de actitudes "fascistas", han sido apartados inteligentemente de este gobierno de tránsito, un

gobierno de represión que debe desarrollar la función de intentar eliminar el peligro del fantasma rojo del proletariado en lucha, y combatir cualquier tipo de oposición al régimen, con el peligro evidente de impopularidad y de gastarse políticamente en la tarea policíaco-represiva.

Esto permitirá que los hombres que han de representar en el futuro de la dirección del Estado la política del capitalismo monopolista podrán aparecer con las manos limpias de sangre y de culpa.

Esto, sumado a la discreta crítica que desde fuera del Gobierno ejercerán sobre los actos "extremadamente represivos", les creará una aureola de posibilismo reformista que facilitará que la oposición burguesa tradicional (democracia cristiana, carlistas, antifranquistas en general) puedan considerar y decidir positivamente una política de colaboración con ellos.

De este modo el ciclo capitalista de reacción neofascista-moderación estabilizadora-supuesta liberalización- puede volver a funcionar en beneficio de la continuidad del sistema capitalista.

Otro de los aspectos del gobierno Arias es el supuesto conglomerado de tendencias "políticas" que integra. Para algunos, la presencia de Pío Cabanillas (Información y Turismo), Hernández (Gobernación y vicepresidente 1º), Esteruelas (Educación), Utrera Molina (Movimiento), hombres que en otros momentos abogaron por la participación (¿de quiénes?) y el asociacionismo (¿para quiénes?), es la garantía del carácter aperturista del actual gobierno.

Nosotros creemos que esto no es así. Es cierto que el capitalismo español necesita combinar la tarea represivo-tecnocrática-desarrollista con un intento de integración política; al no tener partidos burgueses de masas, ni cauces políticos, ni posibilidad de crearlos ahora, tiene que jugar al menos la carta demagógica de la "justicia social" y de la "participación política" (véase en dicho sentido el discurso del 16 de enero de Utrera Molina con motivo de la toma de posesión del Vicesecretariado del Movimiento).

Con ello procurarán no alejarse demasiado del intento de integración pacífica de las clases medias, y a la vez no reaparecer como el "coco" fascista que, evidentemente, no es estimulante y carece de futuro.

Pero confundir esta maniobra de "diversión" (en el sentido de táctica militar) y de cobertura demagógico-discursera con hechos tangibles y reales que signifiquen en este gobierno apertura política sólo es posible bajo la óptica reformista que quiere ver "aperturismo" al precio que sea para poder seguir manteniendo la política del Pacto por la Libertad, o para quienes la política son palabras e historiales personales y no la analizan bajo el criterio marxista de la lucha de clases.

Hemos dicho que el gobierno Arias será básicamente un gobierno de represión, aunque es evidente que intentará aparecer como un gobierno de unión nacional.

Esto significa que afirmamos que la nueva situación política se caracterizará por el incremento brutal de la represión, una represión que no tendrá porqué aparecer a través de medidas especiales (estados de excepción, etc.) sino a la que le bastará utilizar a fondo las amplias polibilidades del aparato legal existente, más algunos castigos ejemplares desde el asesinato en la calle de militantes revolucionarios, hasta la represión violenta de actos y luchas de masas, pasando por el endurecimiento de las condenas (véase la primera muestra en los compañeros del "proceso 1001"), el recrudecimiento de las torturas en las comisarías y la revitalización de los grupos fascistas o policías oaralelas que se enseñarán con la izquierda del M.O.E.

Se trata de conocer cómo va a actuar la burguesía, y preparar la lucha proletaria para que, pese al endurecimiento della represión capitalista, pueda seguir adelante en su proceso de construcción de una estra-

tegia de OFENSIVA PROLETARIA ANTICAPITALISTA, punto que tocaremos más adelante.

El capitalismo español está comprometido en un proceso de transformación y adecuación del aparato productivo que posibilite su integración más plena al mercado mundial. Esta es la única alternativa posible a cualquier capitalismo nacional en la actual etapa histórica de desarrollo de fuerzas productivas.

Para ello debe proseguir sus planes de intensificación del proceso de acumulación de capital. En las actuales condiciones de crisis económica mundial, este proceso pasa por el incremento de la productividad y producción del proletariado.

No es una crisis de superproducción: es una crisis de reorientación del proceso productivo a las nuevas exigencias de un mercado en permanente transformación expansiva, que implica una modificación sustancial de toda la orientación de los procesos económicos y productivos.

Esta situación se produce en un momento de auge de la lucha proletaria que, unido a la pérdida de la estabilidad política que significaba Carrero, obliga a encontrar unas fórmulas políticas que garanticen la represión sobre las fuerzas revolucionarias para que éstas no puedan impedir la búsqueda de soluciones más duraderas por parte de la burguesía, a la vez que supera la actual "crisis" económica mundial sin grandes convulsiones.

Es decir, definimos el gobierno Arias Navarro como un gobierno de transición que cumple fielmente las necesidades represivas de este crítico momento y permite que la burguesía cree los instrumentos políticos sobre los cuales tiene que asentarse a medio y a largo plazo el desarrollo capitalista español.

IV - ALTERNATIVAS POLÍTICAS ACTUALES A LA LUCHA DE CLASES

Esta nueva situación se caracteriza por una polarización de las diferentes alternativas, y a continuación analizaremos brevemente cada una de ellas.

A) El incremento brutal de la represión y la cerrazón absoluta a toda forma de "evolución democrática" del régimen ocasionará que las fuerzas tradicionales de la llamada "oposición burguesa" reblandezcan aún más su postura.

Las fuerzas de la supuesta burguesía democrática se han caracterizado históricamente en nuestro pais por una cobardía secular y una inconsecuencia política congénita.

En el momento en que sus "mayores" (es decir, el resto de la burguesía en el poder) recrudecen la represión y les llama a abandonar sus "pinitos opositores" para cerrar filas en la lucha "anti-subversiva", las fuerzas burguesas de la oposición olvidan sus juramentos de vocación democrática y antifranquista y vuelven al redil, del que, por otra parte, jamás salieron de manera clara. El "Santiago y Cierra España" funcionará, como ya está funcionando de hecho desde hace cuatro años, a marchas aceleradas en lo que a la oposición burguesa se refiere.

Significa esto que dichas fuerzas volverán a hablar de la necesidad de pelear desde dentro del sistema para "evitar (según ellos) una cerrazón de la liberalización conseguida por la presión de las fuerzas democráticas", y que, en la práctica, se distanciarán y denunciarán a marchas forzadas cualquier tipo de actitud revolucionaria que ponga realmente en peligro la continuidad del sistema.

Más aún, no sólo se convertirán en los mejores abogados defensores del régimen contra la oposición proletaria de izquierdas (véanse en este sentido los editoriales aparecidos a raiz del ajusticiamiento de Carrero en las revistas de la oposición burguesa, Cuadernos para el Diálogo, Cambio 16, etc.), sino que para demostrar su reconversión real a las fuerzas del bloque dominante se lanzarán a una denuncia de las pretensiones democráticas de los reformistas, descubriendo los móviles "maquiavélicos" que hay detrás de sus actos.

Es decir, denunciarán el carácter "peligrosamente rojo" de su aliado de ayer en la lucha "antifranquista y por la democracia". Esto significará su desaparición del escenario de toda alianza "democrática" y de todo tipo de acción que pueda comprometer su futuro dentro de esta línea de "reconciliación".

B) El reformismo, llevado de su traición a la causa socialista del proletariado y de su total alejamiento del marxismo, reblandecerá más aún su política y pondrá por encima de todo la lucha antifascista y por la conquista de las libertades democráticas.

O sea que justo en el momento en que las fuerzas que teóricamente deberían defender la lucha por la democracia abandonan el campo y pasan al "franquismo", justo en el momento en que la burguesía dominante reafirma una vez más su decisión de mantener su forma dictatorial y terrorista, los empedernidos reformistas incrementan su política de suplir algo por lo cual nadie más que ellos están interesados.

Han caído en la trampa tendida por la burguesía: cuando la burguesía quiere que elvidemos el carácter de clase de nuestros objetivos socialistas, lo que hace es extremar uno de sus comportamientos políticos, la represión fascista, para que así olvidemos nuestros objetivos independientes y de clase, y reblandezcamos nuestros planteamientos tras unos objetivos interclasistas que desmovilizan a las masas.

A esto, los reformistas pueden responder que "en los momentos en que el capitalismo se ve obligado a atacar las libertades políticas tradicionales, y está incapacitado para democratizarse, es la defensa de dichas libertades la que llevará a las masas a una política anticapitalista, pues se opondrán a los deseos políticos de la burguesía".

El argumento quizás pueda sonar bien, pero, analizado, denota una miopía política impresionante. Si la burguesía puede lanzar precisamente hoy esta ofensiva anti-democrática, es porque las instituciones políticas del liberalismo burgués han demostrado a derecha e izquierda su inoperancia real.

No olvidemos que las masas son profundamente materialistas, y abrazan unas alternativas políticas no por su "mitología ideológica" sino por su condición de instrumento eficaz de cambio revolucionario y creador de unas nuevas situaciones históricas que satisfagan sus necesidades materiales y sociales de una forma total.

La democracia burguesa y sus instituciones han demostrado ampliamente que carecen de esa fuerza, y actualmente todo el mundo se desolidariza de la defensa de algo que sólo vale y que sólo es mantenido por los liberales burgueses o por los que viven de esas estructuras.

Ligar la política revolucionaria y de clase del proletariado a la defensa de unas instituciones burguesas y caducas es la mejor forma de garantizar la derrota del proletariado incluso antes de iniciar la lucha, y de asegurar, por consiguiente, el ascenso de la nueva formulación histórica del fascismo.

Lo que habría que hacer en cambio es desarrollar una radical crítica histórica y científica a los límites y al carácter de clase de la democracia burguesa, y plantear unas alternativas de transición que configuren la lucha por las libertades políticas para la clase obrera y el pueblo trabajador como una vía real que conduce a la dictadura del proletariado basada en los Consejos Obreros, única y eficaz democracia posible y revolucionaria.

Pero, hoy como siempre, el reformismo dará otro paso a la derecha; echará agua al vino de sus objetivos antifranquistas para poder seguir corriendo tras los talones de la supuesta burguesía oposicionista y pedirle que no le abandone en ese proceso de lucha por la democracia.

Poco a poco, se irá arrastrando hacia posiciones tacticistas que le llevarán (que le llevan ya: véase, si no, la declaración de Carrillo sobre el ajusticiamiento de Carrero) a defender posiciones que rayan en la teoría de "obligar a que el régimen se liberalice". Es decir, a posiciones de reforma del régimen, y ya no, ni siquiera, de reforma del sistema capitalista.

Es decir, en la alianza entre los reformistas (y cuando hablamos de reformistas, nos referimos a todos los grupos que defienden posiciones estratégicas y tácticas de democracia burguesa o democracia popular) y la "oposición burguesa", es la burguesía quien lleva siempre las de ganar y quien marca las directrices de dicha alianza.

C) Para los grupos anarco-sindicalistas o anarco-comunistas y similares, esta situación les llevará al alejamiento definitivo de la lucha política y a la pseudo-radicalización tras posiciones obreristas.

Incapaces de entender lo que ocurre alrededor de ellos, y básicamente decepcionados por las direcciones de la "oposición burguesa" y de los reformistas, decidirán que la única política posible es la "no política" y se encerrarán en una línea de lo posible en la empresa que tienda (?) a crear la conciencia anticapitalista (?) en las masas al margen de la lucha política.

Lo único que se puede conseguir con esto es abrir las puertas a la despolitización de la clase obrera y garantizar, por tanto, la continuidad de la política burguesa sobre ella. Su "anti-todo" les lleva a caminar siempre detrás de la burguesía. Su incapacidad para entender mínimamente la complejidad de la situación les lleva a aislarse de los intereses del proletariado en su lucha por la sociedad comunista.

En la etapa actual, donde el carácter de opresión política del sistema capitalista se agudizará, donde la desvalorización de los sistemas liberales sigue en aumento, y sonde los modelos burocráticos no son en absoluto un factor de movilización revolucionaria de las masas, sino todo lo contrario, la renuncia a intensificar la denuncia del carácter represivo y opresivo a nivel política del sistema capitalista, la renuncia al planteamiento de nuevos modelos políticos que cubran realmente las aspiraciones revolucionarias de las masas, la renuncia a dejar sin una orientación política clara y precisa la lucha de las masas, equivale a garantizar el fácil desarrollo de un pragmatismo apolítico en el comportamiento de las masas que las hará presa fácil de la demagogia fascista.

La "no-política" o el apoliticismo son y serán, junto con el revisionismo, los ejes centrales que apoyarán el ascenso de la nueva política fascista de la burguesía a nivel mundial.

Una y otra postura deben denunciarse y combatirse con igual radicalidad y energía: ambas significan el mejor camino para el ascenso del nuevo fascismo y la garantía de la pasividad política de las masas en la lucha de clases: esto es precisamente lo que necesita el capitalismo en esta hora histórica tan importante para el futuro de la humanidad.

D) Nuestra postura es la siguiente. En los actuales momentos, el auge creciente de la lucha de masas a nivel mundial y nacional es la nota determinante que está provocando la agudización de la crisis en el seno del sistema capitalista.

El problema consiste en encontrar una política revolucionaria que lleve a metas victoriosas el auge revolucionaria de las masas; en caso contrario, el movimiento obrero está abocado a una serie de derrotas diezmadoras que le impedirán jugar un papel revolucionario durante años.

Si bien el mayo francés del 68, el otoño caliente del 69 en Italia, las huelgas salvajes de Inglaterra y Alemania, el resurgimiento de las tendencias anticapitalistas en el MOE, son aspectos que marcan el recrudecimiento de la ofensiva proletaria a nivel mundial, no es menos cierto que ese impulso se ha visto fuertemente frenado por la política traidora y claudicante de los partidos reformistas y las burocracias sindicales y por la incapacidad real de la llamada "nueva izquierda".

América Latina, con su Chile, su Bolivia, su Argentina y su Uruguay, es el ejemplo más dramático de como una política errónea es la mejor manera de convertir una situación de ofensiva proletaria en una derrota, en un parón de la lucha proletaria hacia el socialismo.

Hoy es posible afirmar que el centro de la Revolución mundial se ha desplazado (al menos coyunturalmente, y durante unos años) de Oriente a Occidente: Europa es el centro de la Revolución mundial, y España es el lugar más explosivo de esta crítica situación europea.

Y, como decía,os antes, el problema reside en ser capaces de definir una política correcta para estos momentos de crisis y saber luchar con claridad y concreción para que esa estrategia política presida realmente y de manera creadora la lucha de las masas.

En los actuales momentos del capitalismo español, cuando su debilidad estructural, agravada por la coyuntura económica mundial y nacional, le hace más vulnerable a las exigencias radicales de las masas proletarias, cuando la situación de crisis política provocada por la muerte de Carrero llevará a aumentar su criminal carácter de dictadura terrorista, es más urgente que nunca articular la denuncia de los renovados (y permanentes en nuestro país) actos represivos como la expresión más clara de la incapacidad de cualquier régimen burgués, y en especial el nuestro, para construir unas formas de resistencia política auténticamente demd rática y para resolver estas necesidades fundamentales de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajdor.

Es más urgente que nunca vertebrar tras ese rechazo al sistema social y político burgués un modelo alternativo de sociedad socialista que resulte realmente estimulante para la lucha de clases, que aune al proletariado en la lucha por la destrucción del sistema capitalista en cualquiera de sus formas y oriente esta lucha anticapitalista hacia el socialismo proletario.

Es más urgente que nunca luchar por definir unos programas políticos de lucha que se orienten hacia la consecución de un modelo de socialismo que satisfaga realmente las aspiraciones revolucionarias de las masas proletarias.

Ese modelo de socialismo no puede ser algo limitado al uso interno de las "capillitas" revolucionarias, sino que debe propagarse y extenderse y presidir la lucha de las masas.

Desde el principio, la tarea más fundamental es la de desarrollar unos objetivos anticapitalistas, y socialistas, que presidan el desarrollo de la lucha de masas, construir unas alternativas de lucha que, partiendo de las necesidades vitales de las masas, orienten sus luchas hacia el socialismo.

Es decir, unas consignas de transición que, a partir de las necesidades fundamentales de la clase, encaminen el desarrollo de su lucha hacia la construcción de una conciencia de clase socialista. Sólo en la lucha de masas, en el desarrollo real y activo de la lucha de masas, alcanzan éstas su educación y construyen su conciencia de clase.

De lo que se trata, pues, no es el de utilizar el endurecimiento y la represión para situalr en primer término una política antifranquista de lucha por la democracia, sino de demostrar que la única política antifascista posible es la lucha por la dictadura del proletariado, única democracia posible y real.

Las masas están totalmente decepcionadas de las posibilidades que las democracias burguesas ofrecen a sus intereses de clase. Seguir llamándolas tras modelos que no ofrecen una solución real a sus problemas y a sus intereses de clase socialista, significa alejarlas de la lucha política, hundirlas en el escepticismo político a falta de alternativas claras que organicen su intervención.

Que a estas alturas se siga llamando a las masas a la lucha por la democracia burguesa o popular, equivale a garantizar su desmora lización y a preparar las condiciones para el advenimiento de soluciones fascistas. Si estas llegaran a producirse, serían en buena parte el resultado de la incapacidad de los grupos revolucionarios para ofrecer unas alternativas claras que estimulen la lucha de las masas hacia unos objetivos en los que reconozca sus intereses de clase, unos objetivos por los que estén dispuestas a salir a la calle y empuñar el fusil para conseguir, de una vez por todas, sus impostergables intereses socialistas y proletarios.

V - NUESTRA ALTERNATIVA CONCRETA

1º - Intensificar la difusión y propagación de nuestros presupuestos estratégicos de lucha por el socialismo, la explicitación clara y coherente del carácter socialista de la revolución pendiente a nivel mundial y de su contenido.

Esto significa que los comunistas lucharemos por explicar las implicaciones estratégicas de Revolución Socialista existentes en cada lucha, e intensificaremos la propaganda a todos los niveles del por qué y el cómo del proceso de lucha por el Socialismo.

Llamamos, asimismo, a los grupos y organizaciones de Izquierda Comunista a que colaboren en esta tarea de divulgación del contenido socialista, de clase, de la lucha contra la represión en sus publicaciones teóricas y políticas y a firmar documentos conjuntos en esta línea.

2º - Apoyar sin ningún tipo de reservas y con el mayor entusiasmo la creación de organizaciones de clase anticapitalistas claramente diferenciadas e independizadas del reformismo; acelerar el proceso de definición política de las que están en una fase de esclarecimiento; intensificar la lucha para que las distintas organizaciones de clase anticapitalistas se unan en una sólida organización unitaria en todo el pais; luchar para que su construya la unidad de acción anticapitalista tras la lucha por la plataforma táctica que mejor exprese hoy los intereses anticapitalistas de las masas.

En este sentido, C.O.C. saluda entusiásticamente al Manifiesto de las C.O.E. y Plataformas Anticapitalistas de España, y les anima para que luchen por su más amplia divulgación entre todos los grupos obreros que se reclaman del anticapitalismo.

3° - Luchar para que las organizaciones de clase y de lucha asumen la decidida defensa y vanguardia de la lucha por las demandas radicales de las masas en la etapa actual, y orientar a dichos elementos tras una clara política de afirmación proletaria y anticapitalista como la única vía posible para dificultar los planes actuales de la burguesía y originar unas condiciones reales de crisis revolucionaria y lucha proletaria por la toma del poder.

4° - Luchar para que, en este momento de represión agudizada, se intensifique la clandestinidad en el funcionamiento de las organizaciones y posibilitar su continuidad y existencia. Pero en el bien entendido de que esta vigilancia interna en el funcionamiento clandestino de la organización no debe confundirse con el dejar de desarrollar combates abiertos entre las masas.

Hay que aplicar la consigna siguiente: "Clandestinidad en el funcionamiento organizativo, intensificación de combates abiertos en el seno de las masas".

5° - Intensificar la explicación ideológica del contenido y fines de la violencia terrorista de derechas, que no tienen nada que ver con la justa violencia del proletariado que responde a la violencia capitalista. Es muy urgente, en estos momentos en que la confusión aumenta y los reformistas se niegan a abordar el problema, intensificar la propaganda ideológica en ese sentido.

6° - Luchar para que el proletariado acaudille cualquier lucha antirepresiva que se dé en los distintos sectores explotados y oprimidos por el capitalismo, y propague el carácter socialista que deben adquirir dichas luchas anti-represivas.

7° - Esto significa que, lejos de huir de la convergencia en la acción anti-represiva con el reformismo, lo que hay que hacer es buscarla, pero desarrollando al mismo tiempo un amplio y profundo combate ideológico sobre cuáles son los presupuestos políticos y estratégicos que presiden esa convergencia, y negarnos a diluir por oportunismo nuestros presupuestos independientes y de clase en esa comunidad de acción.

C.O.C. llama a todas las organizaciones de Izquierda Comunista que estén de acuerdo con estas alternativas y con la línea política general que las preside a establecer estrechos contactos orgánicos para su aplicación concreta. Creemos que esta es la línea de intervención concreta que sirve de una manera más correcta, en la etapa actual, a los intereses del proletariado en su lucha por la sociedad comunista. Estamos totalmente dispuestos a confrontar y ampliar estas alternativas con otras que, dentro de la misma línea, aporten nuevas cosas y amplien la táctica y la estrategia de la lucha por la Revolución Socialista.

- ANTE EL INCREMENTO DE LA REPRESION CAPITALISTA, INTENSIFIQUEMOS LA LUCHA POR LA REVOLUCION SOCIALISTA.

- POR LA DICTADURA PROLETARIA BASADA EN LOS CONSEJOS OBREROS.

- POR EL FRENTE UNIDO DE OBREROS ANTICAPITALISTAS QUE LUCHAN POR CREAR LAS CONDICIONES POLÍTICAS QUE HARAN REAL LA CONSIGNA DEL GOBIERNO DE LOS CONSEJOS OBREROS.